

# LIBROS

## Eugenio Trias: Entre la filosofía y el carnaval

—No soy estructuralista. Por una parte me interesa, me sigue interesando el estructuralismo en tanto que método científico. Ahora bien, se ha hablado de un estructuralismo filosófico que viene a identificarse con la filosofía de "la muerte del hombre". Sus principales representantes son quizá Foucault, Lacan y, en cierto modo, Althusser, muchos de los cuales han negado también su adscripción al movimiento estructuralista. Por lo que a mí respecta, considero que todos estos pensadores han planteado el problema del hombre con poca radicalidad.

Lo dice Eugenio Trias. Estamos hablando en su casa del distrito once con amplia abertura sobre la Diagonal, y explica y da rodeos al tema con una copa de coñac en la mano y el «Abbe Road» de los Beatles sobre la mesa. En su despacho tiene montones de cuartillas con notas y folios recién llenados... Dice que está pasando una etapa de fecundidad y que estas ocasiones no se pueden desaprovechar. En este momento tiene cuatro publicaciones en marcha...

—¿En qué sentido hablo de poca radicalidad? Para ellos la filosofía de la muerte del hombre significa que el concepto de hombre ha dejado de ser angular en el campo de las ciencias sociales o de la filosofía. Tratan este problema desde un punto de vista exclusivamente epistemológico... Yo intentaría tratarlo con más radicalidad en el sentido de que no sólo posee consecuencias en el terreno de las ciencias o en el de la filosofía en cuanto reflexión sobre las ciencias, sino que tiene consecuencias de tipo vital, que afectan a la conducta y al comportamiento: consecuencias éticas. Se me ha reprochado a mí, y en general a estos estructuralistas, que esta tesis es esencialmente negativa y que no propone una alternativa. Lo que yo intento es mostrarla. ¿Qué sucedería si dejáramos de entender nuestra existencia en términos de sujeto humano, persona o identidad personal, de "yo"?

Me ha preguntado por el partido de fútbol que se había jugado por la mañana en Sarriá. Resulta que a Eugenio le encanta ver jugar a Marcial. Aunque para cogerle un partido bueno tengas que soportar treinta latazos en que no toca ni bola. Por lo visto fue asiduo de Sarriá aquel año en que, recién convertido por Vilá Reyes en el último «El dorado» del fútbol nacional, el Español llevó a cabo su mejor campaña.

—¿La muerte del hombre es la disolución del yo? La idea intuitiva que tengo es la idea de que el yo constituye un "fetiche". En virtud de la idea que nos hacemos de nosotros

mismos —identidad personal— ahogamos un conjunto de posibilidades vitales que podrían emerger si tuviera lugar esta disolución. ¿Qué queda una vez disuelto? La idea es que debajo de este yo se esconde una multiplicidad de papeles sociales, teatrales, máscaras, una de las cuales es esa que identificamos como yo, persona, fetiche... Y así vamos a una filosofía absolu-

de las interpretaciones que se han dado de Nietzsche y pienso que toda la manipulación nazi o neonazi es absolutamente ajena a su obra. Discrepo de la interpretación de Lukacs, de Jaspers o Heidegger y considero que sólo los actuales exegetas de Nietzsche, como Deleuze y Kolosowski, han sabido ver las cosas. ¿Que si la disolución del yo es el paso de la unidad a la plura-

trabajos de Eugenio Trias... ¿Quizá suene un poco fuerte, verdad?, ha dicho muy divertido. Y es que realmente le encanta ligar cuestiones tradicionalmente consideradas banales con otras consideradas trascendentes...

—¿Que te explique el carnaval? Mi idea es la misma de Artaud: que el teatro entre en la vida cotidiana. ¿Implicación del arte? No sé, mi inspiración está directamente vinculada al "Teatro y la peste", de Artaud. El teatro tiene que ser como la peste. En el momento en que hay una peste, las personas que se han identificado con un determinado papel social empiezan a desempeñar una multitud no predecible de nuevos papeles. Y aparece entonces una categoría fundamental: la imaginación... La cultura occidental no ha sido imaginativa por erigir el yo en fundamento, reprimiendo la posibilidad de profusión de máscaras. Y el problema está en que la imaginación, lejos de estar en el poder, es únicamente una categoría filosófica. Sólo es una realidad quizá en los márgenes de la cultura, por eso sistemáticamente los aludo en mis artículos.

Ha hecho referencia a determinados grupos o sectores de la producción artística. En especial al «Yellow Submarine» de los Beatles, en donde realmente esta imaginación a que hacíamos referencia se desborda. Y también a estas nuevas realidades que van desde mayo a los «hippies».

—Pienso en "Yellow Submarine", porque lo tengo muy reciente. La elaboración de esta película es para mí una exégesis de todo lo que hemos dicho. Para mi gusto es



tamente constructiva, cuya intención no es sólo disolver el yo, sino disolverlo con el fin de liberar un conjunto de papeles o máscaras.

Le he hablado de sus esfuerzos por recuperar a Nietzsche a través de sus artículos y publicaciones. Para Trias, Nietzsche es el primero en tratar con radicalidad la temática de la disolución del yo.

—Disiento completamente

lidad? Es esto y mucho más que esto, por cuanto marca unas nuevas pautas de comportamiento... De entrada, los planteamientos tradicionales de autenticidad, mala fe, fidelidad consigo mismo, etcétera, dejan de ser válidos. Se trata de la sustitución de una filosofía humanística por una filosofía carnavalesca...

«Filosofía y Carnaval» es el título de uno de los recientes

## LA AUTOCENSURA DE LOUIS ALTHUSSER

"Lettere dall'interno del P.C.I. a Louis Althusser".

En la traducción francesa, el título se ha abreviado a "Lettres de l'intérieur du Parti". Louis Althusser exigió que se retiraran de la edición francesa los textos por él escritos y que figuraban en la italiana. Maria-Antonietta Macciocchi, diputado comunista de Nápoles y ex corresponsal de "L'Unità" en París, terminó aceptando. En el prefacio a la edición italiana, la autora se niega a juzgar las razones que pueden haber motivado el gesto de Althusser. Razones, sin embargo, bastante evidentes.

El intercambio de correspondencia entre Ma-

ria-Antonietta Macciocchi y el filósofo francés se produjo durante el año 1968. La militante italiana llevaba por aquel entonces a cabo una campaña electoral a la que intentaba conferir un significado revolucionario. Althusser estaba enfermo, pero seguía atentamente los acontecimientos de Mayo. Y han sido precisamente los textos referentes a esos acontecimientos los "borrados" de la edición francesa a petición del propio Althusser.

Al leer el texto italiano, uno se entera de que:

1. Althusser (cuya influencia fue decisiva para la formación de toda una generación de profesores universitarios "maoístas") criticó vivamente las pretensiones del movimiento estudiantil de estar en la vanguardia del movimiento revolucionario. "Serán —dice textualmente— la acción de las masas obreras, los asalariados, lo que constituya el elemento histórica-

mente determinante de los sucesos de Mayo". Mientras que las corrientes pequeño-burguesas (entre ellas, el P. S. U. —Partido Socialista Unificado—, que, según Althusser, "merece ser llamado partido socialista universitario") propugnaban el "poder obrero", las masas luchaban obedeciendo consignas económicas: "Aumento de los salarios, garantía de empleo, contra los despidos, las cadencias y la represión sindical, etcétera".

2. Althusser (que quiere seguir siendo miembro disciplinado del Partido Comunista Francés) se muestra severo con respecto a la ceguera de los dirigentes comunistas franceses e italianos. "Nuestros partidos comunistas —dice— han perdido, espero que provisionalmente, el contacto ideológico y político con la juventud estudiantil e intelectual".